

LA OPINION

PERIÓDICO CONSERVADOR BISEMANAL

Año I

Valdepeñas 4 de Marzo de 1903

Núm. 2.

Advertencia

Rogamos á cuantos reciban el presente número que en caso de no estar conformes con la suscripción nos devuelvan el periódico, de lo contrario los consideraremos como suscriptores.

¡A las urnas!

No es de sedición, no de protesta. Acostumbrados á vivir en medio del sepulcral silencio, la voz vibrante, enérgica del pueblo nos hace producir ese grito.

Hora era ya. Ni un solo día, ni un momento podía pasar sin que el pueblo se irguiera volviendo á su tradicional costumbre.

Era por demás anómalo lo que pasaba, es increíble, y ni aún pasando por ello nos damos explicación firme, razón del por qué así sucedía.

Apoderados de la voluntad los prohombres, los más conspicuos, los que todo lo pueden, tal arte se daban, que como en país conquistado disponían á su antojo, siendo Valdepeñas más que un pueblo dominador, dominado por su apatía y su inercia.

De aquí ese grito ¡A las urnas! que cadencioso resuena por todos los ámbitos de la población. ¡A luchar! ostentando los más sacrosantos derechos, llevando por insignia la bandera que ufana tremola en manos del más independiente, del hijo del pueblo, del que siempre sacrificó hacienda, comodidad, cuanto poseía para redimir, para dar consuelo al que lo necesitaba.

Por eso decir que no es de sedición, de agradecimiento hemos de llamarle, pues que responde á los deseos del gobierno, á los que tuviera al depositar su confianza en D. Sebastián Bermejo, el más popular de todos los valdepeñeros, el que inspira más confianza por su carácter franco, su afable trato y su disposición propicia siempre á defender los intereses del pueblo, los del obrero,

tan necesitado y tan digno de cariño.

¡A las urnas! ¡A luchar! Viendo como veis la disposición del candidato á Diputado provincial D. Sebastián Bermejo, de vuestro candidato, el grito que producís es símbolo de nobleza, de agradecimiento, de libertad, y ¿por qué no decirlo? de redención, pues nadie como Bermejo ha demostrado siempre su amor al pueblo, su cariño al pueblo, todo el afecto que al pueblo tiene, y la urgencia extrema de transformar la apatía, la indiferencia, la inercia, en plena actividad de la vida; pues pueblo industrial, comerciante, trabajador, necesita, exige que sus nervios estén en constante tensión.

¡A las urnas! repetís; nosotros estamos con el pueblo y al unísono aclamamos su candidato esperando todo de él, porque conociéndolo, como lo conocemos, estamos seguros que no se han de ver defraudadas nuestras ilusiones y con su triunfo se han de reorganizar, volviendo á tiempos de feliz recuerdo, el gobierno del pueblo, la administración del pueblo, genuina voluntad que todo lo manda, que todo lo puede y lo es todo.

Distrito de Valdepeñas-Infantes

Candidatos para la Diputación Provincial

Se presentan con carácter oficial, D. Sebastián Bermejo, que creemos cuenta con más elementos y sin duda alguna es el preferido.

D. José María Rueda, D. Joaquín González y D. Mariano Frías, cuyas candidaturas son simpáticas en todo el distrito.

También se presenta con carácter canalejista, D. Eduardo García y G.-Caminero, que trabaja activamente y cuenta con poderosos elementos.

D. Francisco Morales y D. José Cornejo, también presentan su candidatura, liberal el primero y silvelista el segundo y, aunque con elementos, no auguramos

nada por ignorar las combinaciones que tengan en los demás pueblos del distrito, pero las urnas se encargarán del augurio el día 8.

Buena suerte á todos.

MIRANDO AL PORVENIR

España es una de las naciones que menos progresan en Europa; Valdepeñas es uno de los pueblos que menos progresan en España.

La afirmación podrá parecer todo lo dura que se quiera, pero no por eso será menos cierta. Ningún pueblo ostenta tan pronunciadamente el sello del atraso y del imperio absoluto de la rutina, como éste que sólo tiene energías para repudiar toda clase de iniciativas y admite, sin embargo, con fruición lo más inútil, lo que más pueda perjudicarle, con tal que ello encaje en los gastados moldes de su tradicional ignorancia á la que vive pegado fuertemente.

Puede decirse que camina á través del progreso, aferrado á la tradición y con un pesado cargamento de increíbles supersticiones y absurdos rutinarismos que le agobia, por lo cual, nada tiene de extraño que hasta sus hombres más sensatos, aquellos que por su edad y conocimientos debieran ser los llamados á iluminar con la luz de su experiencia á la sociedad, abriendo nuevos y rectos caminos á la juventud, sean, sin embargo, los que anatematizan el adelanto que consideran como una calamidad capaz de llevar aparejados todos los vicios y todas las maldades. Les asusta lo nuevo, lo desconocido, porque lo envuelven en la obscuridad de su ignorancia. Son tan poco penetrantes los ojos de su inteligencia, que no ven más que lo corrompido sin alcanzar á distinguir lo selecto, ven las manchas de la superficie y no comprenden la pureza del fondo; y, como consecuencia de todo esto, se declaran abiertamente refractarios á todo lo moderno indistintamente, á todo lo que sea inno-

vación en cualquier orden. Así, pues, nos encontramos al borde del progreso; la época, los demás pueblos nos vienen empujando; sólo nos falta un paso para llegar; pero este paso nos espanta y permanecemos con nuestras preocupaciones, con nuestras creencias, sin adelantar ni un ápice, en los distintos órdenes sociales.

El ideal colectivo, el espíritu de asociación, esos poderosos agentes que convierten el oficio más mezquino en importante industria, trasformando en ciudades populosas las más insignificantes aldeas, están muertos entre nosotros; los han matado el orgullo desmedido de la ignorancia y las preocupaciones invencibles de la rutina.

Hay todavía en Valdepeñas inmensidad de locales reducidísimos é insanos donde se rinde culto al arte ó á la industria, pero en tan pequeña escala, que los individuos dedicados á tales ocupaciones, después de malgastar una suma infinita de trabajo y prodigar con largueza sus esfuerzos para producir obras que luego resultan defectuosas é inapreciables, apenas si pueden con los mezquinos rendimientos sustentar á sus familias que se ven obligadas á sufrir toda clase de privaciones. Y no puede ocurrir de otro modo: ellos desconocen los modernos y valiosos elementos que el progreso ha aportado al arte, y, aunque los conociesen, su carencia de recursos materiales les impediría adquirirlos: las primeras materias llegan á sus manos después de haber pasado ya por otras que tendió la explotación, y sus producciones, en fin, tienen que resentirse necesariamente de haber sido elaboradas en tan desventajosas circunstancias.

Pero llegad á uno de estos individuos estrechados por tales motivos, hastiado de un oficio que no le proporciona más que vejaciones, y hablarle de la conveniencia de asociarse, de la utilidad de refundir, mediante la unión de voluntades y elementos, el número infinito de miserables tugurios donde practican su profesión, en algunos verdaderos y